

CUBA FEBRERO DE 2023

2.2. 3 semanas en Cuba con Biggi, este proyecto se inicia hoy, ¡qué emoción! A las 7 de la mañana nos busca el taxi y en el aeropuerto ya nos esperan Biggi y Enrique. Esta vez venimos preparados, con botellas vacías, las cuales llenamos de agua después del chequeo de seguridad, así ahorramos 3.50 € que los criminales cobran por medio litro de agua, gracias, Dagmar, por este consejo contra el timo. Algunos pasajeros empiezan a desnudarse preventivamente, son inteligentes, saben que en Cuba hace calor. Volamos primero a Zurich y después a la Habana. Los auxiliares de vuelo son muy amables y competentes, nos sentimos bien, como siempre cuando viajamos con la línea aérea suiza Edelweiss. Después de un vuelo tranquilo llegamos a las 19.15 horas (en Austria son ya las 01.15 horas) a la Habana, donde nos busca un simpático taxista con su carro antiguo (de 1952) y nos lleva al hotel "Raquel." Se trata de un palacio precioso con algunos pequeños problemitas que se pueden solucionar fácilmente con talento cubano de improvisación, ya les contaré.



Vamos al centro histórico de nuestra querida Habana, después de 7 años, ¡qué emoción!. Nos sentamos en un pequeño bar para tomar el primer mojito de estas vacaciones y Biggi espera que la música se ponga bien fuerte para empezar a hablar muy rápido y con voz baja. No entiendo nada, pero nada, bueno, lo más importante, las reglas de comportamiento en Cuba las entiendo: Al cubano no le gusta que el turista cierre la puerta de su carro antiguo con fuerza, el cubano espera..., al cubano se da..., se regala... ¿Cómo sobrevivimos cuatro veces en Cuba sin todos estos conocimientos? Después paseamos por algunas calles oscuras y subimos una escalera arriesgada para tomar un mojito en una terraza. ¡Y después nos perdemos por completo! Pasamos por el hotel Ambos Mundos y por nuestro bar favorito Café de París, ambos cerrados. Preguntamos a varias personas por el camino al hotel y a las 0.30 Uhr (en Austria ya las ¡06.30!) lo encontramos, por fin. Dormimos bien... hasta las 6 de la mañana porque a esta hora los empleados empiezan a preparar el desayuno con mucho temperamento y ruido.

3.2. El desayuno es rico y el comedor precioso. Después paso medio siglo en la recepción porque el empleado quiere resolver nuestros problemitas de la puerta del baño que no se abre y del agua que no sale de la ducha, sino del techo, pero esto no funciona tan rápido. Por fin parece que no hay solución y le explico que no tengo problema, que puedo bañarme

debajo del techo en lugar de la ducha. Se muere de la risa por mi talento cubano de improvisación y nos da otra habitación mucho mejor, hasta tiene ventana. Ya que en la nueva habitación no hay caja fuerte, Jüti se lleva la de la habitación vieja. Nuestro primer robo de banco, ¡yes!

Damos un paseo por la Habana Vieja y encontramos el Bar Guarapo, donde siempre tomábamos este rico jugo de caña de azúcar con un tantito de ron, pero la máquina que exprime la caña de azúcar está en reparación, nos informan, no importa, tomamos una cerveza... Desde nuestra última visita hace 7 años la ciudad ha decaído tremendamente. Hay pocas tiendas, las casas se han desmoronado, las personas que viven en estas casas ponen tablas donde faltan los techos y las puertas. En su nuevo libro "Personas decentes", Leonardo Padura describe La Habana, la anterior "Niza de América", como "la Beirut bombardeada." En el centro, en la Plaza Vieja y en las calles vecinas, hay edificios bellísimos recién renovados, acá cuidan el patrimonio cultural de la humanidad, las demás calles no importan a los turistas...



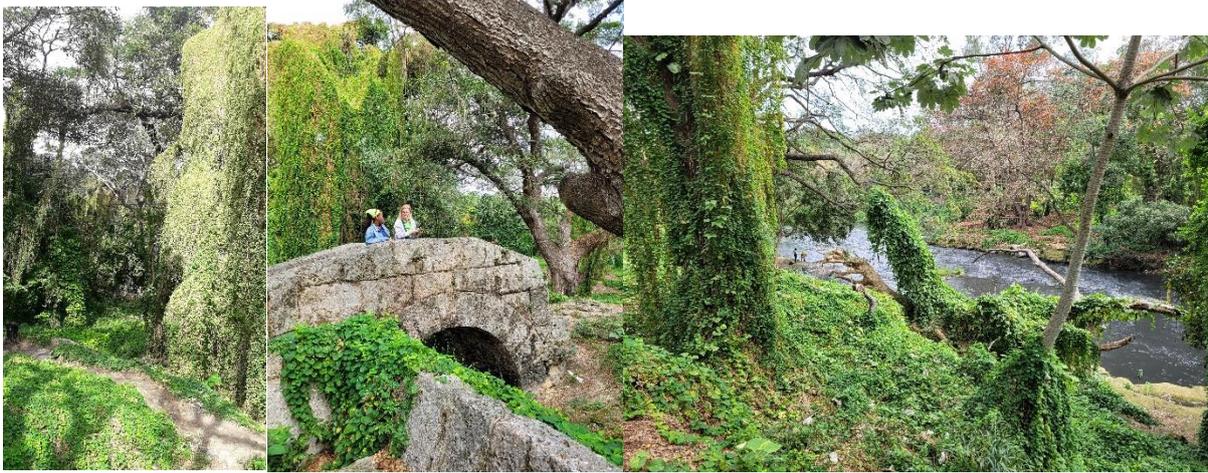
Por la noche salimos en busca de un restaurante y nos "ayudan" tíos que agitan cartas, en las cuales se presentan comidas ricas a precios bien económicos, claro que exclusivamente en sus restaurantes. Un joven nos convence de ir a cenar a la Casa de Víctor, otros nos advierten contra la comida en aquel restaurante, claro, la competencia... creemos. El restaurante está situado en una calle romántica cerca de la Catedral, esto nos gusta y se nos pasa que los precios acá no tienen nada que ver con los precios que indicó la carta del joven. Hay "ropa vieja", un plato típico de Cuba, o sea, carne de res con yuca, ensalada, arroz y frijoles – el sabor es horrible, ácido, amargo, dejamos la carne y comemos solamente el acompañamiento... y pagamos MUCHO. Nuestra propia culpa... Después tomamos un mojito

en la Plaza Vieja y escuchamos a un músico muy bueno quien toca la guitarra y canta canciones tradicionales. Charlamos con un turco quien se llama Ahmed y está en busca de la mujer de su vida. Nos cuenta que ya ha encontrado algunas, le felicitamos. Después hago una caricatura del caricaturista del barrio.



4.2. Damos un paseo en carro antiguo con la muy amable y competente guía Harleen. Visitamos el bellissimo parque Almendares, donde se suele hacer un ritual de santería: A la diosa del agua dulce, Oshún, se ofrendan pollos, los cadáveres se dejan tirados al suelo y se desgarran por las auras. Los huesos y las plumas terminan en el parque o en el río Almendares, que los lleva al mar en compañía de toneladas de basura de plástico. A veces los cadáveres se roban y se venden en la calle como esquisitez.





Visitamos el Malecón, que nos impresiona una vez más con olas gigantescas, después caminamos al Museo de la Revolución, admiramos el tanque de Che y Fidel, así como su barco Grandma, en el bar Floridita nos asustamos por las masas de personas y el ruido espantoso y vamos mejor a otro bar para tomar un cóctel con Harleen. Para la cena nos recomienda el restaurante Esquina de Cuba, y acá estamos bien felices, después del desastre culinario de ayer. Nos sentamos en la terraza y disfrutamos de la comida riquísima: pescado a la plancha con puré de malanga, berenjenas, maíz, frijoles y arroz, cerveza y de postre daiquirí. Cuando queremos irnos, el mesero nos ruega ordenar otras 2 cervezas, se trata de un récord que quiere batir. No hay problema, con toda generosidad le ayudamos para solucionar este problema. Como recompensa nos invita a una copa de ron Santiago, y le decimos que él tiene la culpa si nos ponemos borrachos, lo que acepta sin protestar.

5.2. Hoy nos vamos a la isla Cayo Santa María. El taxi viene puntualmente y en la autopista nos damos cuenta de que no ha cambiado nada: carruajes de caballo o de buey, ciclistas kamikazes, peatones que tranquilamente cruzan la autopista, cientos de kilómetros estepas, barbechos, pastos áridos con vacas flacas que – según Biggi – probablemente dan solamente leche sin nata. En un área de servicio en Cienfuegos un mosquito se sube a nuestro carro y yo lo aplasto. Mi primer asesinato en estas vacaciones, ¡yes!

Por la tarde llegamos al complejo hotelero de Cayo Santa María, donde pasaremos 2 días.

6.2. Voy a nadar y me impresiona el color turquesa deslumbrador del mar. Vemos pelícanos y gaviotas que se pelean por los peces. Jüti se acuesta en su tumbona y sufre mucho: “¡Falta una almohada!” Vamos a quejarnos y pedir que nos devuelvan el 50% del precio del viaje.

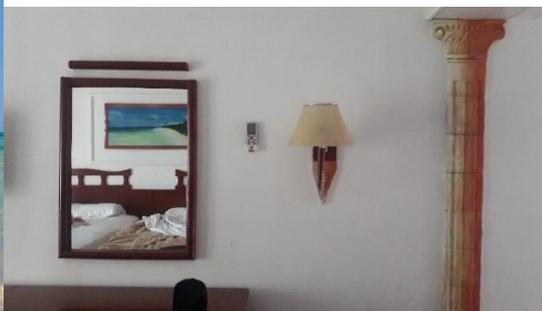
Una tumbona sin almohada, ¡esto no puede ser!. 😊



Vemos a un capitán, no somos los únicos capitanes aquí, ¡caramba! Nos impresionan sobre todo sus sandalias de color café combinados con calcetines blancos, ¡qué elegante!

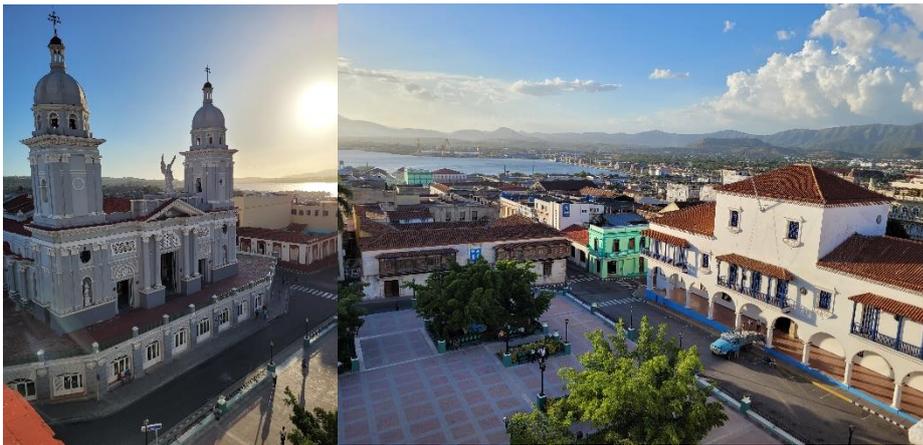


7.2. Hoy nos vamos a la isla Cayo Santa Lucía. Normalmente el viaje dura 4 ½ horas, pero hoy cosechan cocos a lo largo del trayecto, por eso damos un enorme rodeo y el viaje dura 6 ½ horas. Por fin llegamos a Santa Lucía y nos instalamos en el complejo hotelero Brisas. Hay una playa bonita con pelícanos y gaviotas, algunos bares, habitaciones con decoración de la Grecia antigua – ¡en la foto pueden ver una de las columnas antiguas! – y un animador quien grita, baila y anima - a nadie -, es que no hay ni una persona en la piscina, pero sigue animando con bravura hasta las 22 horas y empieza de nuevo al día siguiente por la mañana... y otra vez no hay nadie en la piscina. Por la noche “disfrutamos” de la cena en el bufé, sobre todo del vino blanco en copas de plástico, después de los mojitos – sí, también en copas de plástico- en el bar y de la presencia de tíos “distinguidos” muy machotes. Ya que todos son tan guapos, no dibujo a ninguno, sería injusto frente a los demás. Un tío lleno de tatuajes con precioso pelo largo rizado llama la atención de Biggi: Se parece a estos perros que tienen tantos rizos que uno no sabe dónde está la cabeza y dónde el trasero. ¡Sí, nos morimos de la envidia!



9.2. Hoy nos vamos a Santiago. En un área de servicio la mesera nos convence de beber malta. Es tan horrible que bebo solamente pocos tragos. Más tarde vemos un letrero que escribe: “Detenerse si usted transporta sustancias tóxicas.” Nuestro taxista dice que en

realidad nosotros deberíamos pararnos también porque transportamos algo tóxico. ¿Qué? Pues, la malta que tenemos todavía en el estómago, es puro veneno. Un poco más tarde el motor de nuestro taxi empieza a traquetear, en las subidas apenas avanza al paso. ¿Llegaremos todavía hoy a Santiago???? En una gasolinera no echamos gasolina, sino vamos a otra gasolinera, donde el taxista entrega un formulario, y después regresamos a la primera gasolinera y por fin echamos gasolina. Los formularios de permiso de echar gasolina no son válidos en todas las gasolineras, pero si uno tiene suficiente gasolina, puede circular entre las gasolineras hasta que tenga éxito. En Santa Lucía le vendieron gasolina adulterada, nos explica el taxista. Mezclada con la nueva gasolina, debería funcionar mejor, supone, y así es... para pocos kilómetros. Después se impone nuevamente la gasolina mala y avanzamos muy lentamente hacia Santiago. Y nuestro taxista tiene que viajar todavía hoy a Camagüey, o sea, ¡regresar todo el trayecto! Llegados a Santiago, no conoce el camino y contrata a un moto-taxi que desempeña el papel de vehículo follow-me. Esto funciona perfectamente bien y en cualquier momento llegamos al hotel San Vasilio. Se trata de un pequeño palacio, muy bonito y agradable, por esto nos extraña que el personal esté de tan mal humor. Quizá por vergüenza. ¿Caja fuerte? – “No hay.” ¿Wi-fi? – “No hay.” ¿Ventana? – “No hay.” Nos mandan al hotel socio Casa Granda, allí podemos usar el wi-fi, tomar bebidas y disfrutar de la vista preciosa.



Por la noche encontramos un lindo restaurante con terraza – Sabor de Cuba – con música bonita y buena comida: camarones enchilados con tostones, ensalada, arroz y frijoles. Después tomamos un último trago en el lobby del hotel para hacer compañía a un recepcionista lleno de odio. Sobre todo a Jüti con su mecedora odia con ganas.



10.2. Hoy hacemos una excursión en carro antiguo por Santiago y al Castillo del Morro. El guía es muy amable y competente y nos muestra muchos lugares interesantes:

el centro histórico, el cuartel de Moncada, José Martí y su caballo en pose “humilde”, la tumba de Fidel Castro, el Castillo del Morro y sus corsarios.



Regresamos al hotel. ¿Papel higiénico? – “No hay. ¡Mañana, cuando venga la camarera!” Después hay un corte de luz que dura 3 horas. Pasamos este tiempo en el hotel Casa Granda, ellos tienen un generador. Por la noche vamos nuevamente al Sabor de Cuba y nos reciben como miembros de la familia. Hoy no tomamos último trago en el hotel, para que el simpático recepcionista no se enamore demasiado de nosotros. Además, mañana vamos a viajar a ...

11.2. ... Baracoa. Nuestro taxista es un tío muy machote con voz ronca y estilo de conducción enérgico. Sin embargo, debido a los muchos baches no logra conducir con demasiada velocidad... En la provincia de Guantánamo veo un cartel que escribe: “Reparto de Cocos

Criminalística.” ¿Que es ilegal repartir cocos? ¿Repartir cocos es un acto criminal? El taxista me explica qué significa, espero que me digan qué piensan, entonces les voy a revelar la verdad. Nos detienen en un punto de control. Nuestro taxista se pone a buscar en sus papeles, lentamente hojea tres o cuatro carpetas, y después de una eternidad entrega dos tarjetitas al policía. “Éste está bajo el sol y yo tengo aire” se alegra al continuar el viaje. Un niño en bici nos indica con la mano que nos da permiso de pasar. El gesto es tan generoso que nuestro taxista exclama muerto de la risa: “¡Genial!” Nos deja sacar fotos en dos lugares extraordinariamente bonitos de Guantánamo...,





... pero no nos ofrece hacer pausa para ir al baño. Él no tiene problema: Cuando necesita, se baja del carro, mea un árbol y continua el viaje. Muy simple para él...

¡Baracoa! Nos instalamos en el hotel Porto Santo y caminamos al centro de la ciudad. Tardamos 45 minutos para llegar y decidimos regresar por la noche en bici-taxi, porque las calles no están iluminadas y nos parece un poco difícil caminar en plena oscuridad. Nos ponemos de acuerdo con dos bici-taxistas quienes nos buscarán a las 11 de la noche en el centro. Hace 7 años había muchos restaurantes simpáticos en Baracoa, queremos cenar en uno de ellos, pero ya no existen. 2 jóvenes nos llevan al restaurante Colonial, y les estamos agradecidos porque no lo hubiéramos encontrado nunca. Uno de ellos, Hidalgo se llama, nos ofrece llevarnos pasado mañana al río Yumurí, el precio de la excursión sería de 20 euros por persona. Esta oferta nos parece correcta, aceptamos. Después de la cena nos vamos al centro y nos sentamos en un bar callejero donde disfrutamos del ambiente alegre y de la música bonita, ahora sí estamos en Baracoa. Algunos tíos raros nos llaman la atención, entre ellos “el tiburón”, así le llaman los habitantes de Baracoa. Fuma siempre 2 puros a la vez, esta es una de sus muchas manías, nos informan. Damos un paseito por el centro para ver si

nos antojan otros bares, pero en este momento aparecen nuestros taxistas y nos llevan de una vez al hotel. Los contratamos para mañana por la noche y nos ofrecen llevarnos a un buen restaurante.



12.2. Durante el desayuno Biggi nos sorprende con sus conocimientos increíbles: En el pasado se podía viajar a Baracoa solamente por la vía marítima – una información “muy nueva” para nosotros -, nuestro hotel es bueno, el agua fría de la ducha hace bien a las piernas, evita varices, la vecina de su madre tenía varices tremendas, las operaciones fueron una tortura... Le pido clemencia, tengo poco apetito, historias sobre varices durante el desayuno, ¡no puedooooo!!!

Caminamos al centro, de día se puede sin riesgo de romperse los huesos, y vamos a la Casa del Chocolate para tomar jugo de maracuyá y carambola. Pasamos la tarde en la piscina del hotel, porque la playa pequeña e idílica está abandonada y sucia. Leemos, tomamos el sol y relajamos, ¡qué rico!

A las 7 nos buscan nuestros bici-taxistas Luis y Papín y nos llevan al restaurante Ortiz. Es muy bueno, pero demasiado elegante, preferimos locales más sencillos. Después de la cena vemos un restaurante con terraza y subimos, a ver si nos gusta para cenar aquí mañana. La mesera nos alista con mucho entusiasmo todas las comidas que tienen, y un conjunto de música toca caciones lindas. Reservamos de una vez para mañana y el guitarrista nos

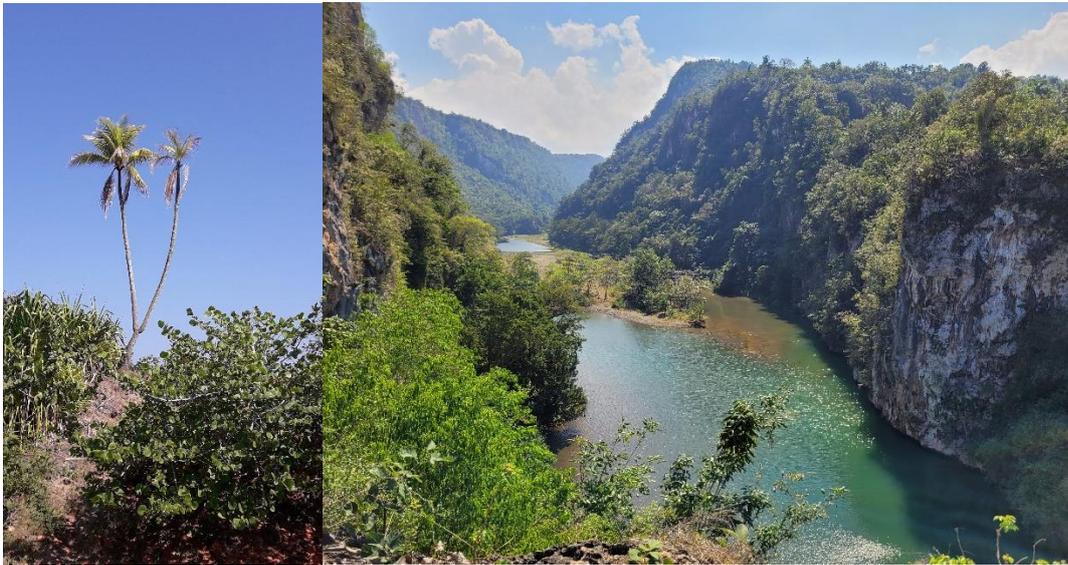
pregunta qué canciones nos gustan. Le digo que me encanta “El cuarto de Tula”, y ya que sé de memoria el texto, se ponen entusiastas y hacen “horas extras” para tocarnos la canción. Nos impresiona la “fina” pintura mural.



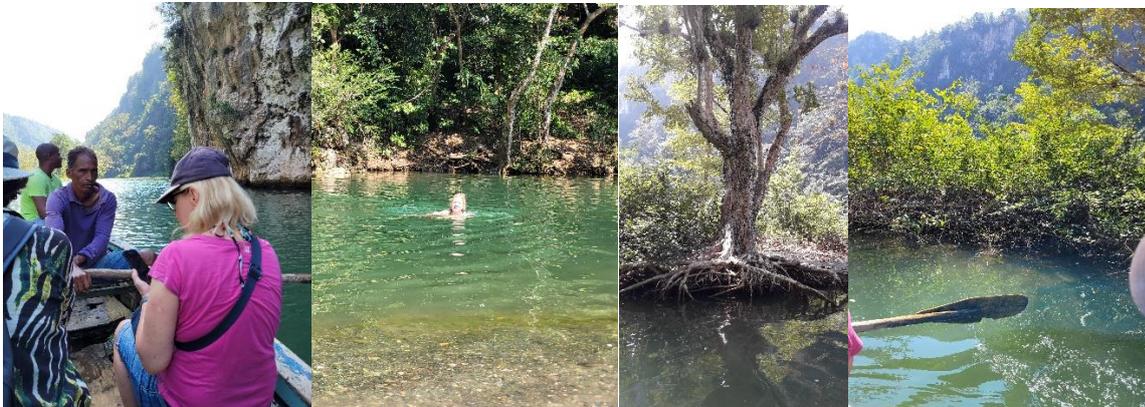
13.2. A las 9 Hidalgo busca a nosotros y a una señora francesa e iniciamos nuestra excursión con su precioso Dutch del año 1956. Primero vamos a una plantación de cacao y manufactura de chocolate.



Admiramos una palmera con dos troncos y la vista preciosa del río Yumurí. Es un nombre muy triste: “Yo me morí” fueron las últimas palabras de los esclavos antes de tirarse al río, porque no aguantaron más su vida miserable.



Hidalgo nos lleva al bosque y nos enseña muchas plantas medicinales, que últimamente obtienen nuevamente más importancia, porque Cuba sufre de una tremenda falta de medicamentos. En un pequeño barco nos vamos a una isleta donde podemos bañarnos. Las pirañas aquí son vegetarianas, nos tranquiliza Hidalgo.



Vamos a una playa, donde almorzamos pescado fresco con ensalada, arroz y frijoles. Nuestra francesa recibe un masaje, pero no está totalmente contenta con el resultado porque el aceite estuvo mezclado con una enorme cantidad de arena y esto rascó bastante, nos dice. Biggi y yo vamos a nadar y nos alegramos por los bonitos peces tropicales que vemos en el agua clarísima. En la playa circulan cerdos en busca de camarones, pero no estamos en la Bahía de Cochinos, por si alguien cree esto. Después de comprar a los vendedores de la playa varios “objetos de valor” y de regalar a una niña mi penúltimo bolígrafo, regresamos a Baracoa y vamos a nuestro restaurante de terraza. Y no lo arrepentimos, la comida es excelente.

14.2. Hoy vamos al parque nacional Humboldt. Al esperar a nuestro transporte, vemos a una figura impresionante, la doctora de nuestro hotel, y sabemos que no debemos enfermarnos para nada. A las 11 nos busca un jeep y el organizador de la excursión empieza a decir

bromas y morirse de la risa – su voz es una mezcla de burro, portal oxidado y bramido de ciervo. Y es muy feo... Después de una hora en una horrible carretera sin alisar nos dice que faltan todavía 20 kilómetros. Se muere de la risa por nuestras caras asustadas y nos dice que es una broma y que llegaremos pronto. Con un joven guía del parque nacional y en compañía de dos chicas alemanas iniciamos una caminata de 3 horas. Debido a la lluvia de la noche anterior el camino muy inclinado y lleno de barro y piedras está bastante resbaloso. Esperamos un sendero normal, pero nos alegramos antes del tiempo, la caminata es una aventura bien peligrosa. El guía nos enseña muchas plantas interesantes, entre ellas bromelias, de cuyas hojas los revolucionarios podían beber agua en aquel entonces, nos explica. Además nos enseña una palmera cuyo tronco está lleno de espinas, mimosas, árboles de mango y mamey, el río Taco, así como la ranita ibérica que mide solamente un centímetro. Después ya no nos enseña nada, porque prefiere adelantarse con las dos guapas alemanas y dejarnos plantados, lo que es bastante peligroso porque tenemos que pasar por troncos, subir una cuesta vertical y pasar por varios ríos. Por suerte, nadie se resbala. Al final de la caminata se nos olvida darle propina...





?Quién ve la ranita?



Hoy los cubanos celebran la fiesta de Valentín. También en nuestro restaurante hay un bufé de fiesta, al cual invitamos a nuestros taxistas Papín y Luis. La comida es buenísima, los músicos tocan con entusiasmo, nos sentimos bien ..., hasta el momento en que el guitarrista Osmany me dedique una canción de amor. „Barbarita“ canta con mucho sentimiento, ¡ay, qué vergüenza! Luis cuenta el “mejor chiste del mundo”: ¿Cuál es el vino más malo? – Vino la suegra. ¡Jaaaajaaaaaaa, nos morimos de la risa!!!! De repente aparece el organizador de nuestra excursión de hoy, me regala una vasija con manteca de cacao, exclama con su vocecita “buenas noches” y desaparece. ¿Qué fue esto??? ¿Una recompensa por el intento de asesinato hoy en el parque? Ok, le perdonamos, no fue él quien “formó” a este guía, y nos dedicamos nuevamente a los amigos y a la música. Comparamos el español en México, en Cuba y en la República Dominicana. Los mexicanos tienen el español más claro, los dominicanos se comen la “s” y los cubanos toda la palabra, digo. „Es que tenemos hambre“, contesta Papín. Después de esta cena bonita con nuestros nuevos amigos, regresamos al

hotel y nos despedimos intercambiando números de teléfono y prometiendo quedar “amigos para siempre.”



15.2. Nos vamos a Guardalavaca, y el viaje se realiza como siempre con “muy pocos” contratiempos. La gasolinera sin gasolina y con baños fuera de servicio nos cae tan bien como la empleada que abronca a nuestro taxista Alfredo que nos mande al bosque si insistimos en mear... En un pequeño bar en Mayarí nos permiten usar el baño y la gasolina basta hasta nuestro hotel, nos calma Alfredo. Nos parece muy bien.

En el hotel Sol Río de Luna y Mares nos dan una habitación muy bonita con vista al mar, ¡un sueño! Los huéspedes, en cambio, son más bien una pesadilla: canadienses, gringos, austríacos y alemanes primitivos, así como un tío raro en compañía de su madre, quien participa en una noche de karaoke y con voz penetrante canta canciones sentimentales. Yannis pondría fuego al hotel, estoy segura. Nos gusta el inglés de un austríaco que habla con unos canadienses: “I have not time”, etc. Y la vikinga con su jovencito cubano flaco, ¡una pareja muy romántica!

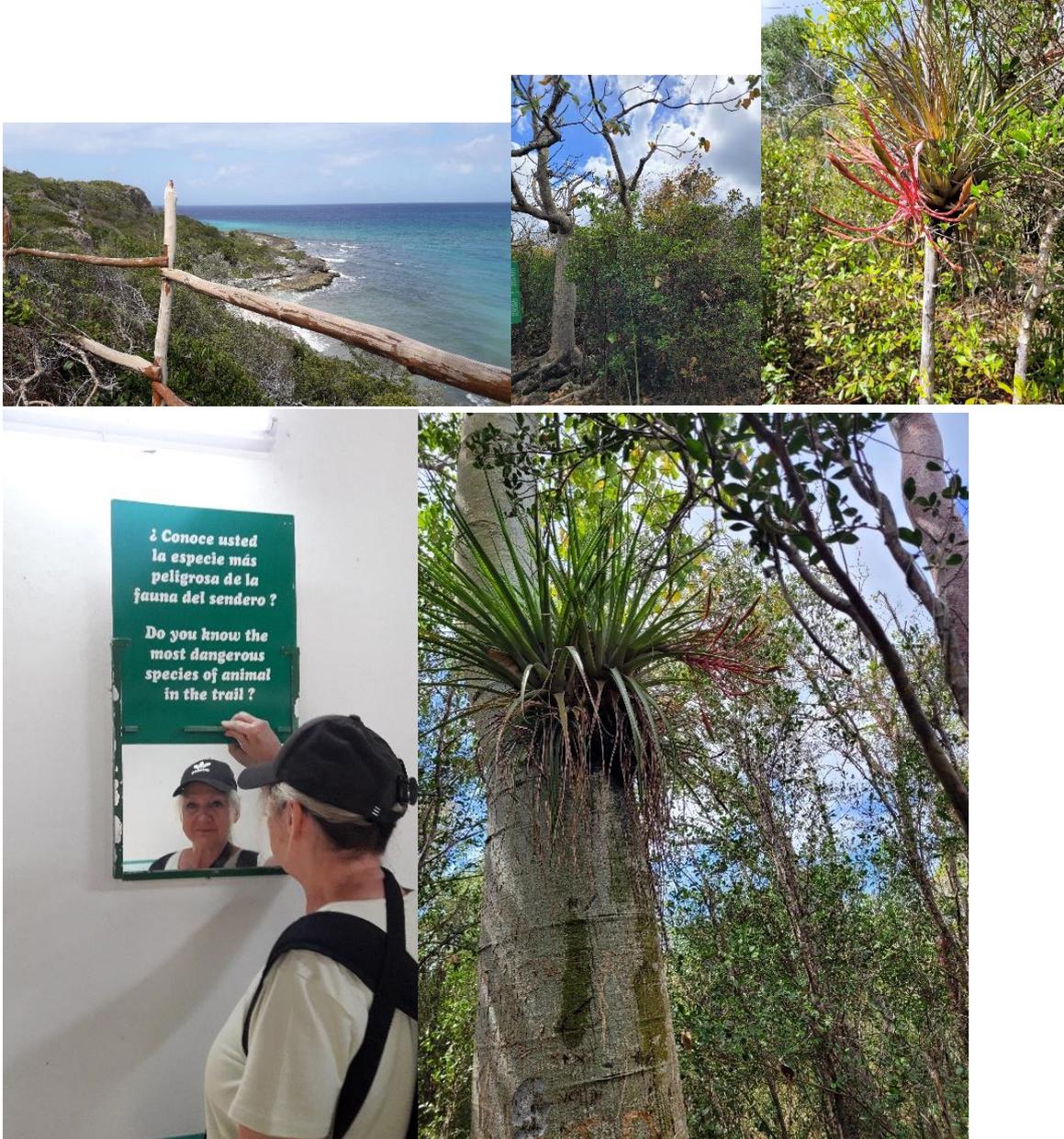
Para la noche se anuncia un concierto de violín, Biggi se alegra, ¡por fin cultura en estas vacaciones! Y cuando empieza, nos damos cuenta de que es un evento cultural „especial,“ ya que se trata de un tío que rasca el violín, grita y anima. Algunas “señoras finas” brincan y bailan como locas. Observamos a una canadiense enorme que baila con un viejito bajísimo.

A pesar de que bailen muy lentamente, nos preocupamos de que el viejito se vaya volando de las curvas.



16.2. Hoy hay viento y olas, por eso decidimos aplazar el buceo libre a mañana y nos limitamos a pasar el día debajo de las palmeras leyendo, nadando y relajando.

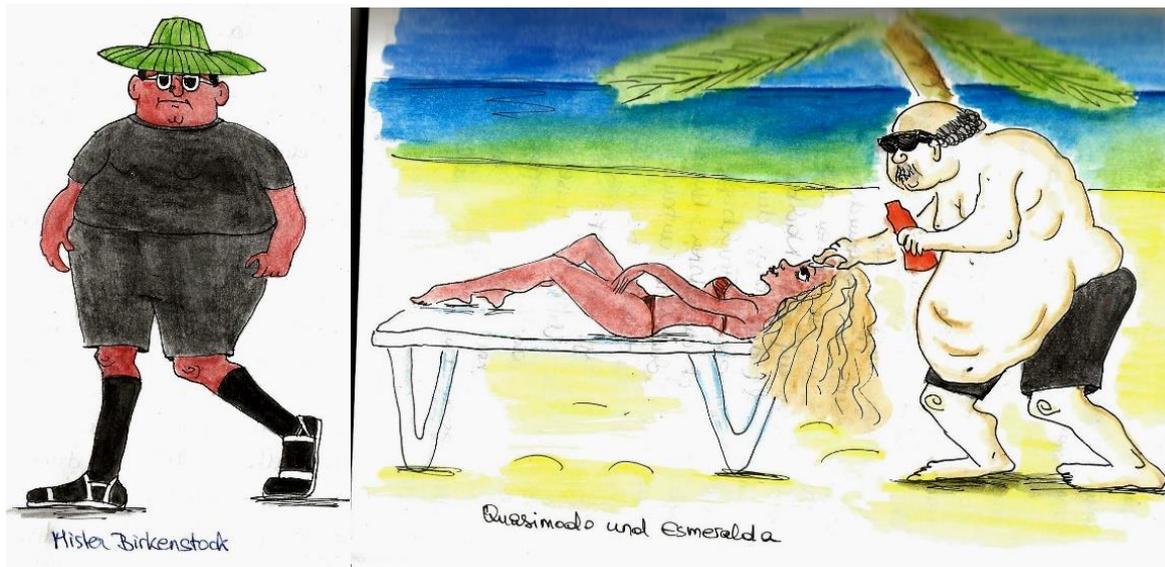
17.2. Visitamos el parque nacional Las Guanas. Esta joya natural de 16 hectáreas se hubiera convertido en un enorme complejo hotelero si no lo impidiera Raul Castro en los años 1980. Esperemos que sus sucesores tengan la misma actitud... Admiramos la flora extraordinaria y con ayuda de un letrero y un espejo descubrimos que Biggi es la especie más peligrosa del parque. Después disfrutamos un buen rato de la playa.





Por la noche cenamos en el “Grill-Restaurant” y observamos los intentos de servir de la mesera que nos recuerdan la película “Dinner for One.” Tira el vino hacia las copas, y una parte del vino realmente aterriza en las copas. Lo mismo hace con la sopa: Tira el plato sopero con tanta fuerza al platillo que la cuchara brinca al aire, otra vez nos divertimos mucho.

18.2., 19.2. En la playa hay figuras impresionantes. Calcetines negros debajo de sandalias blancas, ¡fino!!! Y vemos a Quasimodo con su Esmeralda, ¡romántico!!!



Por la noche nos llama la atención un grupito bien extraño: un gringo con un chico de aproximadamente 13 años y otro joven un poco más grande fuman puros y toman ron. El gringo nos pregunta si los jóvenes hacen todo correctamente, lo que confirmamos con mirada de expertos. Ayudamos con mucho gusto. De repente se ponen nerviosos, ponen rápidamente el cenicero a la mesa vecina y empujan el ron hacia el “tío de la Habana,” como le llama Biggi. Todo esto en el último instante, porque pocos segundos más tarde aparecen la madre y la hermana de los jóvenes quienes pasan el resto de la noche como buenos niños tomando jugos. En su novela “Personas decentes” a Leonardo Padura le llama la atención que los turistas gringos en Cuba fumen con entusiasmo puros, aunque sean no fumadores militantes... Así es, lo podemos confirmar. Jüti sufre un golpe de destino, porque de su copa gotea un poco de agua de condensación a su barriga. Se queja mucho y decide que en las próximas vacaciones traerá posavasos de cartón. Lo anoto inmediatamente en nuestra lista de artículos que no se deben olvidar...

20.2. Un día precioso sin olas, me voy a bucear con esnórquel. A unos 150 metros de la playa hay un arrecife, por ello hay una cantidad infinita de peces tropicales. ¡Estoy muy feliz!!!

Por la noche hay un concierto de una cantante solista en el lobby. ¿Cultura? Se trata de una persona enorme acompañada por un teclista, una gritería tan horrible no he oído nunca. Mientras canta, las turistas bailan, o sea, una sílfide fornida agita su falda de encajes con enorme gracia, mientras circula por la sala con aún más enorme velocidad. La “cantante” asesina las canciones Guantanamera y Chan Chan, no sabemos si tenemos que llorar por el horror o por la risa. Vemos a algunos turistas que abandonan el hotel con maletas, no sabemos si esto tiene algo que ver con el concierto...

21.2. Buceo, buceo, buceo. ¡Hoy veo aún más peces bonitos que ayer y estoy aún más feliz!

Noche de karaoke, ¡qué sufrimiento! Como ya mencioné, estoy segura de que Jannis hubiera puesto fuego al hotel...

22.2. Nos preocupamos porque el taxi que nos debe llevar al aeropuerto no viene... Después de volver locos a todos los empleados del hotel, descubrimos que el taxista nos espera más que tranquilamente escondido DETRAS del hotel... Llegamos al aeropuerto y descubrimos

que nuestro vuelo se ha aplazado de las 16.50 a las 18.30 horas. El check in y el chequeo de seguridad inclusive el robo de todos nuestros encendedores duran 2 ½ horas, por eso es mejor que tengamos tanto tiempo. Finalmente salimos a las 19.30 horas y en Frankfurt nos queda muy poco tiempo para alcanzar nuestro vuelo a Viena. A pesar de los extraordinariamente pesados empleados de seguridad, cachamos nuestro vuelo a última hora, pero nuestras maletas se quedan en Frankfurt. Sabemos que esto no es ningún problema, simplemente tenemos que irnos a la taquilla de lost-and-found, describir el equipaje, y al día siguiente lo entregan a la casa. Esto pensamos porque no sabemos que han “modernizado” el sistema, probablemente para deshacerse de los pasajeros pesados. Ahora el pasajero recibe una hoja y tiene que solicitar su equipaje en línea. Límite de trámite 72 horas, si no, tus maletas terminan en un almacén en Munich, donde puedes buscarlas. Con algunas dificultades – por ejemplo, esta hoja no vale para la línea aérea Condor con la cual viajamos nosotros –Jüti logra solicitar las maletas y al día siguiente nos las entregan. Bien está lo que bien acaba...

Fin 😊

Algunas impresiones tengo todavía para ustedes: una librería con obras exclusivamente “originales” en Santiago. Pepita Sánchez (creo que así podría llamarse la perrita del hotel en Santa Lucía), baile en Santiago, el VIP Jüti y nuestros taxistas Luis y Papín en acción.



